

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Iñigo de Yarza López-Madrado
 Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director general: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach

Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Organización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección

para Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por Susana Onega Jaén

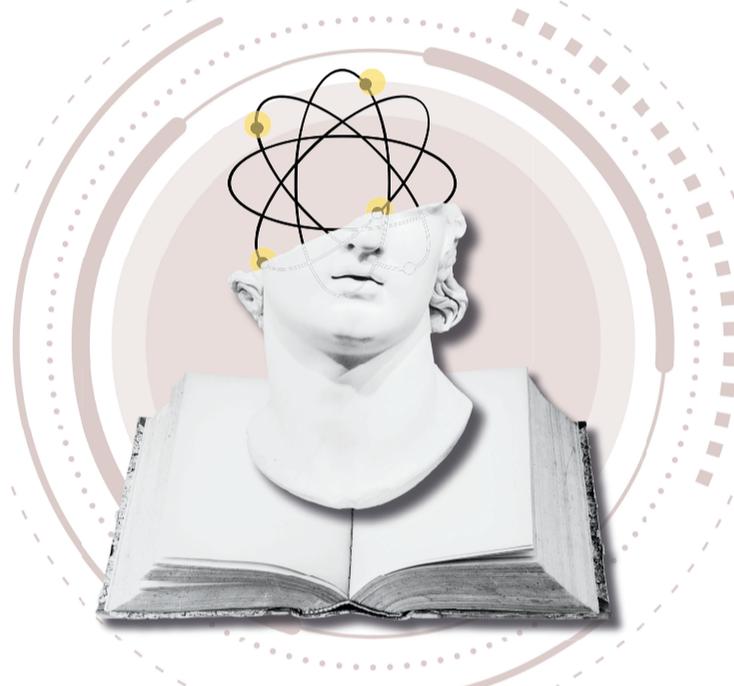
La tercera cultura

Frente a la apuesta, cada vez más radical, de algunas autoridades académicas y algunos políticos por un modelo mercantilista de estudios superiores, debemos recordar que son precisamente las Humanidades las que nos hacen humanos

En 1959 el científico y novelista inglés C. P. Snow dio una conferencia en Cambridge titulada 'Las dos culturas y la revolución científica', lamentando la falta de interés de los 'hombres de letras' por los avances científicos y sugiriendo que se revisara el sistema educativo británico para responder a las nuevas necesidades derivadas de la Revolución Industrial. La conferencia provocó la airada respuesta de F. R. Leavis, el famoso crítico y catedrático de literatura. Según Leavis, Snow representaba la cultura instrumentalista dominante, que él consideraba terriblemente reduccionista ya que no daba ningún valor al conocimiento emocional y espiritual transmitido por la literatura y el arte. Snow trató de zanjar la polémica con otro ensayo en el que expresaba su esperanza de que pronto intelectuales y científicos se unirían para crear la 'tercera cultura' (1963).

Sin embargo, hoy en día se escuchan cada vez más voces expresando su preocupación por la tendencia a suprimir las Artes y Humanidades del currículum universitario y a derivar el presupuesto dedicado a estos campos de conocimiento a otros más productivos. Martha C. Nussbaum, en su libro 'Sin fines de lucro: Por qué la democracia necesita de las humanidades' (2010), ofrece varios ejemplos de instituciones y congresos en todo el mundo en los que se han suprimido las carreras de Artes y Humanidades tras adoptar estrategias con fines de lucro. Su propuesta de cultivar el pensamiento crítico y educar a los jóvenes para afrontar los complejos retos de nuestro tiempo no parece ser un objetivo compartido por una gran mayoría de las autoridades académicas. En España, la situación es tan grave que la Academia Europaea emitió el 3 de mayo de 2023 un comunicado global contra la medida adoptada por la nueva Ley Orgánica del Sistema Universitario español (LOSU) de suprimir la Lingüística como área de conocimiento del currículum académico (<https://ae-info.org>). La situación en otros países europeos es similar.

Curiosamente, los más preocupados por esta liquidación de las Humanidades parecen ser los científicos. Mientras que Wilhelm Krull, secretario general de la Fundación Volkswagen, nos re-



KRISIS'23

cuerda en un artículo (2016) que no podemos prescindir del potencial científico de las Humanidades, el editor científico John Brockman, autor de 'La tercera cultura: Más allá de la revolución científica' (1995), nos dice que, para afrontar los problemas cada vez más complejos de nuestra era, hay que aunar esfuerzos y combinar formas de conocimiento tanto literarias, históricas y filosóficas como científicas. En 1991, Brockman creó 'Edge.org', una plataforma pensada para «llegar al borde del conocimiento del mundo, buscar las mentes más complejas y sofisticadas, ponerlas juntas en una habitación, y hacer que se hagan preguntas unos a otros sobre las preguntas que se están haciendo a sí mismos». El 17 de abril de 2023, José María Álvarez-Pallete, presidente ejecutivo de Telefónica, afirmó en un coloquio sobre inteligencia artificial: «Es el momento de la sociología, la filosofía, la antropología, el derecho... hoy, el hombre está creando máquinas que también son capaces de razonar».

«Para afrontar los problemas de nuestra era, hay que combinar formas de conocimiento tanto literarias, históricas y filosóficas como científicas»

mientos lógicos... Sin embargo las máquinas nunca serán capaces de emular todas las capacidades humanas. Porque algunas como la emoción, la empatía, la compasión, la solidaridad, la amistad, el amor, la valentía o la necesidad de justicia, son exclusivamente humanas. Son parte de nuestro ser. Y sólo el nuestro».

Otro ejemplo significativo es la reciente designación por Naciones Unidas del 21 de abril como el Día Mundial de la Creatividad y la Innovación, para sensibilizar sobre el papel de ambas en el desarrollo y el progreso de las sociedades y rendir homenaje a Leonardo da Vinci, sin duda uno de los mejores practicantes de la tercera cultura de todos los tiempos.

Frente a la apuesta cada vez más radical de algunos políticos y autoridades académicas por imponer modelos mercantilistas a los estudios superiores, estas iniciativas nos alertan de que, cuanto más nos olvidemos de las Humanidades, más difícil nos será responder adecuadamente a los complejos retos de nuestra era. No podemos suprimir las materias de Humanidades ni cancelar los proyectos de investigación básica porque son precisamente las Humanidades las que nos hacen humanos.

Susana Onega Jaén es catedrática de Filología Inglesa y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

Ana Alcolea*

Vacas

La Tierra sigue girando a pesar de lo que le brindamos cada día. Algunos medios convierten banalidades en noticias para ahuecarnos la cabeza, mientras que muchas noticias de verdad pasan desapercibidas: en los últimos mundiales y europeos, las gimnastas de Rítmica ganaron varias medallas muy meritorias; un montón de ellas se llevaron, entre otros, regatistas, judokas y los enormes atletas de marcha y de 5.000 metros. Brillante palmarés de la que ha sido una de las mejores semanas del deporte español de todos los tiempos, y de la que poco se ha escrito y dicho. Mientras todo eso ocurría, se hacía noticia de otros menesteres, la guerra seguía impasible y cada vez más amenazadora, y yo paseaba entre bosques y veredas. En tal actividad me dedicaba a la contemplación de árboles y de vacas. También a la búsqueda y recolección de arándanos y setas. Las vacas comen, observan, se sientan a ratos y duermen. No sé qué piensan cuando ven a seres de dos piernas que las miran y pasan discretamente de largo. Cerca de ellas crecen arándanos y setas. Los arándanos saludan al compás del viento y de mis dedos. Las setas se asoman tímidamente desde sus escondites y crecen cada día al ritmo del sol y de la lluvia. Contemplamos su crecimiento para elegir el momento óptimo de la captura. Todo puede convertirse en primera plana si escogemos bien el instante. En cada instante, elegimos y rechazamos protagonistas y figurantes para que el mundo siga existiendo sin paz y casi siempre sin gloria.

*Escritora, premio de las Letras Aragonesas 2019

Julia Navarro

Al servicio de uno solo

Juristas tiene el Gobierno dispuestos a reinterpretar la Constitución en la dirección que le permita a Pedro Sánchez tener los votos del partido de Puigdemont para la investidura. La Constitución es susceptible de reformas, siempre por consenso. Pero lo que no es admisible es que, si hay que modificarla, sea en beneficio de la ambición de un gobernante.

El trabajo de los políticos de bien no es otro que buscar respuestas a los problemas en beneficio de toda la sociedad y no de sí mismos. De manera que los ciudadanos estamos asistiendo a un espectáculo deplorable, en el que quienes deberían ser garantes de la Constitución están dispuestos a su voladura controlada con tal de seguir en el poder.

Dar cobijo a la amnistía a petición de Puigdemont es dar a

entender que el nuestro no es un Estado de derecho, y justificar por tanto que tenían razón quienes intentaron un golpe de Estado, porque eso es lo que pretendían Puigdemont, Junqueras y compañía. Puede ser irremediable el daño que provocan Pedro Sánchez y quienes le secundan, ministros, diputados, juristas de su cuerda, etc., poniendo en marcha interpretaciones torticeras de la Constitución para premiar a quienes se alzaron contra la legalidad.

Hay una enfermedad que padecen muchos y es la de estar en el poder. Ningún presidente democrático ha dividido tanto a los ciudadanos como Pedro Sánchez. Lo que me sorprende es que nadie entre los suyos se atreva a decirle que el fin, o sea que él siga en el poder, no justifica los medios que está dispuesto a utilizar, modificar la Constitución o retorcer la ley para dar cabida a la amnistía. Eso no sería reinterpretar la Constitución, sería apuñalarla.